

Discurso de recepción del académico de número Adriano Miguel Tejada¹

Raymundo Manuel González de Peña²

Permítanme, para iniciar estas palabras, felicitar al profesor Adriano Miguel Tejada por el discurso “Duarte, la prensa de Curazao y la Independencia Dominicana” que nos acaba de leer en su calidad de nuevo miembro de número de esta Academia Dominicana de la Historia. Un tema que se inscribe en los estudios históricos que ha venido realizando y muy oportuno en este momento en que nos acercamos al bicentenario del nacimiento del Padre de la Patria.

Cuando el presidente de la Academia, Dr. Frank Moya Pons, pidió que me hiciera cargo de responder al discurso del nuevo miembro de número Dr. Adriano Miguel Tejada, me sentí muy honrado. En realidad, no dudé al aceptar la encomienda porque aunque no le conocía personalmente sí había leído algunos de sus trabajos.

En particular su *Diario de la Independencia* que utilicé en varias ocasiones para preparar unidades de sociales con maestros en los talleres del Centro Cultural Poveda. Este fue

1. Pronunciado en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia, la noche del 23 de noviembre de 2011.
2. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.



y sigue siendo un material muy apropiado de divulgación de la historia dominicana, en particular del tema de la Independencia, pues la hace apetecible incluso para los más jóvenes. Solo eso convierte a esa obra en una aportación muy valiosa.

Pero también cuentan sus numerosas contribuciones a la bibliografía histórica dominicana en las que entran la historia local, la historia urbana, la genealogía, además de otros estudios desde las ciencias sociales y jurídicas. Todo ello da testimonio de la acreditada solidez de su formación profesional a la que se agrega su experiencia en el magisterio y el periodismo, que hoy proyecta su labor de director de un innovador diario matutino. Las mismas cualidades que pone de manifiesto en la triple justificación, personal e histórica, que le llevó a escoger el tema de hoy.

El discurso de Adriano Miguel Tejada se ha adentrado en una temática en la que ya hay significativos antecedentes. Fray Cipriano de Utrera, Guido Despradel Batista, Harry Hoetink, Agustín Concepción y Ángela Peña,³ han escrito monografías acerca de las relaciones entre Curazao y Santo Domingo, incluidos los períodos de la Independencia y la Restauración. No obstante, el autor ha preferido acercarse a las fuentes de manera autónoma.

3. Fray Cipriano de Utrera, O.F.M. (Cap.) "Curazao", *Panfilia*, No.11 Santo Domingo, 15 de diciembre de 1923; Guido Despradel Batista "Algo de historia sobre Curazao". *Obras*, 2 tomos (Alfredo R. Hernández, comp.). Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2009, t.I, pp.309-315; Harry Hoetink, *El pueblo dominicano: 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica*, 2da. ed. Santiago, de los Caballeros 1972, pp.47-79; J. Agustín Concepción. *Proyección curazoleña en Santo Domingo*. Santo Domingo, 1985; en este mismo libro figura también la contribución de Ángela Peña sobre el intercambio migratorio entre Santo Domingo y Curazao en el siglo XIX.



Si bien el acercamiento que hace en su discurso está focalizado en un segmento relativamente corto de tiempo, pues abarca los años de 1842 hasta 1844, sin duda la selección ha sido acertada ya que se trata de tres años decisivos en la concreción del objetivo de la Independencia Nacional de los dominicanos.

En general, me parece advertir dos núcleos importantes atinentes a la heurística y la hermenéutica, como decimos los historiadores, que me gustaría poner de relieve. Ambos núcleos son propios del quehacer del historiador:

El primero de dichos dos núcleos se refiere a la elección que hace en términos de las fuentes consultadas: la utilización de los registros de entradas de pasajeros y buques en los puertos de Curazao (1835-1845) y de la prensa local de esta isla a través del semanario *Curacaosche Courant* (*Gaceta de Curazao*), sobre todo del año 1844.

Ambas fuentes eran conocidas pero hasta ahora habían sido poco explotadas por nuestra historiografía (en parte debido a las dificultades que ofrece el idioma holandés del siglo XIX). Adicionalmente, ha usado los registros de nacimiento y los informes del Gobernador de Curazao.

Deriva de su uso un conjunto de nuevas informaciones que hacen posible rectificaciones históricas que propone a partir de la revisión de datos e interpretaciones de aspectos que se tienen por establecidos. Esta es una de las formas en que se hace progresar al conocimiento histórico, mediante la revisión y confrontación de fuentes e informaciones.

Entre otros, he visto cómo aporta el dato hasta ahora desconocido de un viaje de Duarte a Curazao en 1842, inmediatamente después del terremoto de ese año. Asimismo



la rectificación de la fecha de su viaje a Curazao desde Caracas, que ocurrió en enero de 1844 y no en diciembre de 1843 como aparece consignado por Rosa Duarte en sus imprescindibles *Apuntes*. La cuestión no se halla totalmente dilucidada, aunque sí está claro que el registro del desembarco es un dato fehaciente difícilmente controvertible.

El segundo de los núcleos citados hace referencia a la consideración más amplia de la coyuntura interna de la isla en el momento de producirse la revolución política de la Independencia Dominicana. De manera especial el subrayado que hace en la división entre los reformistas haitianos —otra vez desavenidos por disputas regionales y diferencias raciales—, todo lo cual favoreció a la causa dominicana. A tal extremo alcanzaron estas diferencias —nos recuerda Adriano Miguel Tejada— que, desconcertados, algunos llegaron a pedir el retorno del derrocado Boyer.

Hasta cierto punto el elemento ya había sido recogido por José Gabriel García⁴ al referirse a

“los dos partidos haitianos que lucharon de manera ardiente por el poder tras el triunfo de la Reforma”.

Es decir, el partido reformista o liberal y el partido absolutista o conservador; lucha que se prolongó en el período posterior al pronunciamiento dominicano del 27 de Febrero. Las noticias que recogió la *Gaceta de Curazao* resultan muy expresivas de lo que eran para entonces las querellas políticas en Haití, como las llama Adriano Miguel Tejada.

4. José Gabriel García. *Compendio de la historia de Santo Domingo*, Santo Domingo, Imprenta García Hermanos, 1893, t. II, p.186 y ss.



Esa situación de tensión entre el norte y el sur fue reflejada en la prensa de Curazao que concluyó con el siguiente juicio que destaca Adriano Miguel Tejada en su discurso:

“entonces los dominicanos escogieron el momento justo para separarse de Haití”.

Para este último, ello confirma además, la imagen de Duarte como *“un genio táctico”* que supo captar en la coyuntura política el momento propicio para dar el golpe que hiciera posible la Independencia Dominicana.

Trata, asimismo, cuestiones que tuvieron eco en el exterior como la proclamación de Duarte a la presidencia y la reacción del grupo conservador liderado por Santana. Se observa cómo la prensa de Curazao se hizo eco de las acusaciones santanistas, lo que era lógico dada la cercanía de los comerciantes con los sectores conservadores a los que eran favorables.

En este punto Adriano Miguel Tejada se aparta de los juicios expresados por la *Gaceta de Curazao*. Aquí su análisis refuerza la imagen de Duarte como el radical social y revolucionario que no estaba dispuesto a echar atrás ninguna de las conquistas sociales que habían conseguido el conglomerado haitiano y el dominicano al arrancarse del colonialismo.

Llama asimismo la atención sobre la estrechez de medios de los trinitarios y la búsqueda casi desesperada de recursos para conseguir armas y municiones. Se procuró el apoyo financiero en Venezuela, pero no se consiguió; luego la carta de Duarte pidiendo a su familia sacrificar la empresa y los bienes que heredaron de su padre.

Es probable que los trinitarios, y en particular Juan Pablo Duarte, estuvieran conscientes de que de ello dependía el que pudieran asegurar su liderazgo o al menos una participación



decisiva en los cambios sucesivos en la recién nacida nación dominicana.

Todavía hay otro aspecto más teórico, vinculado a este segundo núcleo interpretativo, acaso menos desarrollado, pero que aparece de alguna manera esbozado en el discurso. Este se revela al referirse a la importancia del comercio curazoleño y las relaciones internacionales del momento. Un sutil comentario recurrente que resalta de la *Gaceta de Curazao*: “*todo está tranquilo*”... Desde luego, para hacer negocios. Se trata del papel de la prensa internacional y de la burguesía comercial extranjera en la configuración de un proyecto nacional dominicano. Particularmente en el ámbito local donde, como recuerda Adriano Miguel Tejada en su discurso,

“los judíos sefarditas intervinieron de especial forma en el ambiente político de la independencia (...) apoyando (...) particularmente a los conservadores”.

Se comprende que tales grupos actuaban conforme a sus intereses de clase. Ciertamente que debe tomarse en cuenta la presencia entonces de las ideas judías liberales que menciona Hoetink para el período.⁵ Hasta el punto que fueron dichos comerciantes y sus socios quienes con frecuencia consumían —traían y llevaban— las noticias y documentos que aparecían en la prensa de Curazao. Y las opiniones que circulaban en el puerto de Willenstad tenían un radio mucho mayor que

5. Harry Hoetink. *El pueblo dominicano...*, p. 53, donde refiere —citando a Ucko— “*el surgimiento de las ideas judías liberales (que causaron un cisma en Curazao)*”. Véase a Enrique Ucko. “Cuestiones raciales: la fusión de los sefardís en los dominicanos”. *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, N° 15. Santo Domingo, noviembre de 1944, reproducido por la revista *Eme-Eme. Estudios Dominicanos*, Vol. IX, N° 53, pp. 77-95. Santiago de los Caballeros, marzo-abril de 1981.



abarcaba diversos puntos del Caribe y en particular los puertos dominicanos y haitianos.

Los seis temas de la prensa curazoleña analizados en el discurso que acabamos de escuchar constituyen una muestra elocuente de la articulación entre los intereses económicos y políticos más allá de la Isla de Santo Domingo en la coyuntura de la Independencia Dominicana.

Resulta tentador en este orden poner a prueba la tesis expuesta por Benedict Anderson acerca del papel de los medios escritos en la conformación del nacionalismo y las naciones modernas. Desde luego, este sería un ámbito más complejo que el considerado en los casos de América Latina que analiza en su libro sobre *Comunidades imaginarias*.⁶ Anderson se refiere al “*capitalismo impreso*” como la base de las comunidades imaginarias que constituyen las naciones modernas.

Sería prolijo referir aquí las relaciones y conexiones entre la fecha de un periódico, éste como una forma de libro y el mercado alfabetizado. A través de esas relaciones se creaba un grupo de lectores diferenciados tanto de los antiguos dirigentes coloniales como de los sectores populares iletrados.

Estos modernos lectores compartían un imaginario que los movilizó con sentido político, pero no solo por ser lectores sino, sobre todo, porque compartían la condición social burguesa.⁷ Entiendo que la propuesta analítica de Adriano Miguel Tejada sobre la prensa curazoleña y la Independencia Dominicana, junto al material que nos brinda en su discurso, muy bien

6. Benedict Andersen. *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (Traducción de Eduardo L. Suárez), México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

7. *Ibidem*, pp. 57-76.



representan la base para semejante *test* de un proyecto nacional burgués en República Dominicana.

Para finalizar, deseo expresar mi agradecimiento a nuestro beneficiario el profesor Adriano Miguel Tejada por permitirme el honor de responder a su discurso en este día. Con la venia del señor Presidente y en presencia de todos ustedes le doy la bienvenida solemne a nombre de todos los miembros de esta corporación con el merecimiento y respeto que corresponde a quien contribuirá a engrandecerla con su aporte intelectual para el beneficio de toda la sociedad. Recibimiento que suscribo de manera personal con votos de amistad.

